

al fin algún partido porque no se necesita de espíritu profético para alcanzar a ver que las oligarquías se alistarán pronto en el **progreso**; famosos campeones que tendrán por cierto en Don Pablo, Don Eugenio y otros de la laya.

Muy famosas fiestas dizque ha habido por aquí; no me tocó otra cosa que un gastico de 75 ps. como uno de los alfereces de un baile. Otras se esperan para el mes próximo y yo habré de sufrir la mortificación de que me vengan a contar los amoríos, los primores y las galas.

Bendiga Dios lo prolífico de aquellos vientos. Cómo se multiplican los enemigos! Un día de estos va y sale de ese buche reverendo el antecristo.

Alejandro recibió su recado.

Saludes a Isidoro Villa, Franco. M. Restrepo y José Fernando Uruburo, por quien tengo aprecio, aunque él me pague mal, que no lo sé.

Hasta otra ocasión se despide de Ud. su afectuoso amigo,

J. de D. de Aranzazu

UN AUSTRIACO GOBERNADOR DE ANTIOQUIA

En la brillante cuanto frívola Corte de Viena, durante la época del Emperador Carlos VI, cuya desgraciada política hace resaltar la agitada y gloriosa de su heredera, la célebre María Teresa, estuvo desempeñando el honorífico cargo de Secretario de la Embajada española don Francisco de Baraya y Larave, vizcaíno, quien llevó consigo a su esposa doña Clara de la Campa y Zúñiga, natural de Laredo. Fruto de este matrimonio fue don Francisco de Baraya y la Campa, nacido en la imperial villa por los años de 1723.

Más que las inclinaciones del padre a la diplo-

macia, cuadraba con el carácter del hijo la afición a las armas. Decidióse por la carrera militar, y la principió el 10. de abril de 1740, sentando plaza de cadete en el regimiento de caballería de Santiago, ingresó luégo en la compañía española de Reales Guardias de Corps, y en 1752 obtuvo el grado de teniente.

En virtud de real orden fechada el 12 de junio de 1753, hubo de pasar el joven oficial al nuevo reino de Granada, haciendo parte de la comitiva del virrey don José Solís Folch de Cardona, de imperecedera memoria, que llegó a Santafé en el siguiente noviembre y recibió el mando de don José Alfonso Pizarro, por medio de un complicadísimo, elegante e inusitado ceremonial. Solís, conecedor de las dotes de Baraya, le dio el gobierno de la importante Provincia de Girón, que desempeñó por cerca de doce años. Usaba también el título de Alcalde Mayor de Minas de Pamplona y Bucaramanga.

El Virrey Messía de la Zerda confirió a nuestro personaje el gobierno y comandancia de la comarca del Río de la Hacha, hostilizada a la sazón por los temibles indios, y útiles serían los oficios del teniente Baraya y gratos los recuerdos que había dejado en Girón, cuando, corrido algún tiempo, el señor Guirior le designó para regir nuevamente los destinos de esta última provincia.

El rey don Carlos III le dispensó el grado de capitán de caballería de sus ejércitos el 6 de junio de 1776.

A mediados de 1780 terminaba don Francisco el período de su mando con la satisfacción del deber cumplido. La consagración al trabajo durante ocho lustros y el interés desplegado por el bién de sus súbditos, le merecieron la aprobación de sus superiores. Se encontraba pobre, pues había tenido qué invertir su única renta, los estipendios devengados, en el sostenimiento de su familia y en la conservación de la categoría que ocupaba. En la época indicada residía

en Santafé, y pidió al virrey que le emplease en el servicio de las armas en la ciudad de Cartagena de Indias mientras la guerra con la Nación Británica. El señor Flores no despreció el ofrecimiento del veterano, y en consecuencia le nombró Teniente de la Compañía de su guardia, previniéndole que se trasladase a aquella plaza con tal objeto.

Por Cédula firmada en San Ildefonso el 22 de agosto de 1786, se dignó el rey hacer a Baraya la merced de la gobernación de Antioquia; pero fuera en la demora en las comunicaciones con el Viejo Continente o por dificultades que a menudo se presentaban para llenar todas las formalidades que en la Colonia se requerían para ocupar determinados puestos, hasta el 10 de agosto de 1788 no empezó el agraciado a ejercer sus elevadas funciones, ocurriendo en ese día con las correspondientes credenciales ante el Cabildo de Medellín. Dice el señor Restrepo Euse que bajo el mando de don Francisco Beraya se abrió el camino del río Magdalena por Juntas de Nare, se construyeron bodegas en este puerto y se inició el desarrollo comercial de Ríonegro y el tráfico por el oriente de la Provincia. Lamentamos no poseer datos concretos respecto de la administración de Baraya en la tierra de Robledo y de Aguinaga. Suponemos que sabría aprovechar allí la práctica adquirida en los anteriores cargos y que no hallaría mayores tropiezos para la fácil marcha de los asuntos públicos. Desde entonces las admirables cualidades de la privilegiada raza hacían que todos los Gobiernos resultaran buenos.

Salió Baraya de Antioquia en dirección a Santafé en noviembre de 1793 provisto de las licencias del caso y parece que no regresó a sus dominios porque en 1749 se mostraba resuelto a no moverse de la capital a causa de sus graves enfermedades. Era ya Teniente Coronel graduado de ejército, y en 1795,

Coronel. Como tal logró su retiro con derecho al respectivo sueldo.

Murió el 2 de noviembre de 1796.

El 13 de junio de 1767 había unido su suerte por el sagrado vínculo en Santafé con doña Rosalía Ricaurte, hija legítima de don Rafael Ricaurte y Ferreros y de la distinguida dama antioqueña doña María Ignacia Maurís de Posada. De dicho enlace vino al mundo el General Antonio Baraya, activo prócer de la Independencia y mártir de la Patria.

José María Restrepo Sáenz